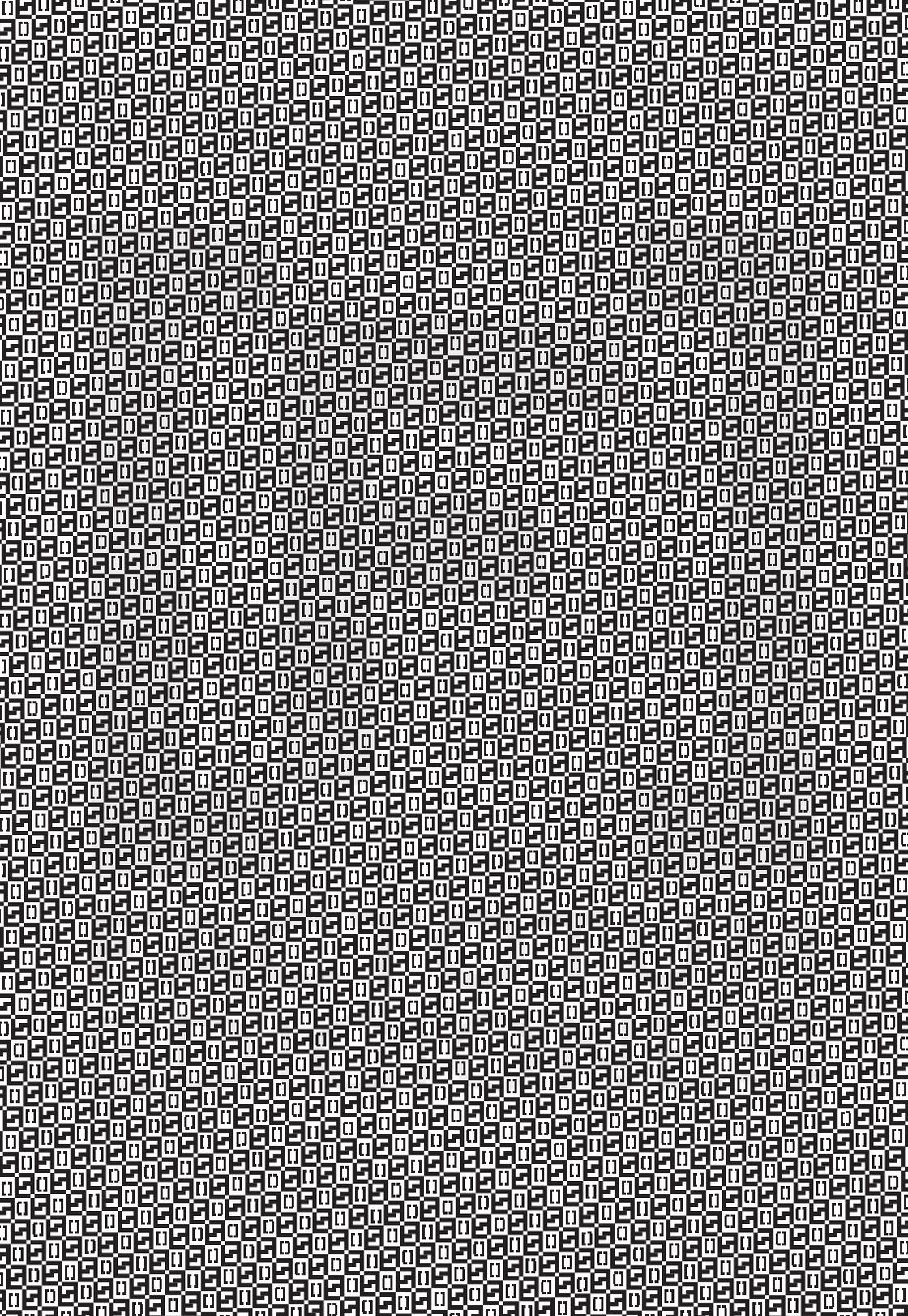


Luisa Valenzuela

¿DE DÓNDE VIENEN LAS HISTORIAS?

Viajes hacia el centro de la ficción

**FACTOTUM
EDICIONES**



**¿DE DÓNDE VIENEN
LAS HISTORIAS?**

**FACTOTUM
EDICIONES**

Valenzuela, Luisa

¿De dónde vienen las historias? : viajes hacia el centro de la ficción / Luisa Valenzuela. - 1a ed

- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Factotum Ediciones, 2024.

232 p. ; 22 x 15 cm. - (Tinta)

ISBN 978-987-4198-58-7

1. Literatura. 2. Escritura. 3. Talleres Literarios. I. Título.

CDD 808.02071

© Luisa Valenzuela, 2024

© Factotum Ediciones, 2024

Pasaje Rivarola 115 (1015)

Buenos Aires, Argentina

www.factotumediciones.com

Edición: Fernando Ozón

Corrección: Mónica Campos

ISBN 978-987-4198-58-7

Libro de edición Argentina.

Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

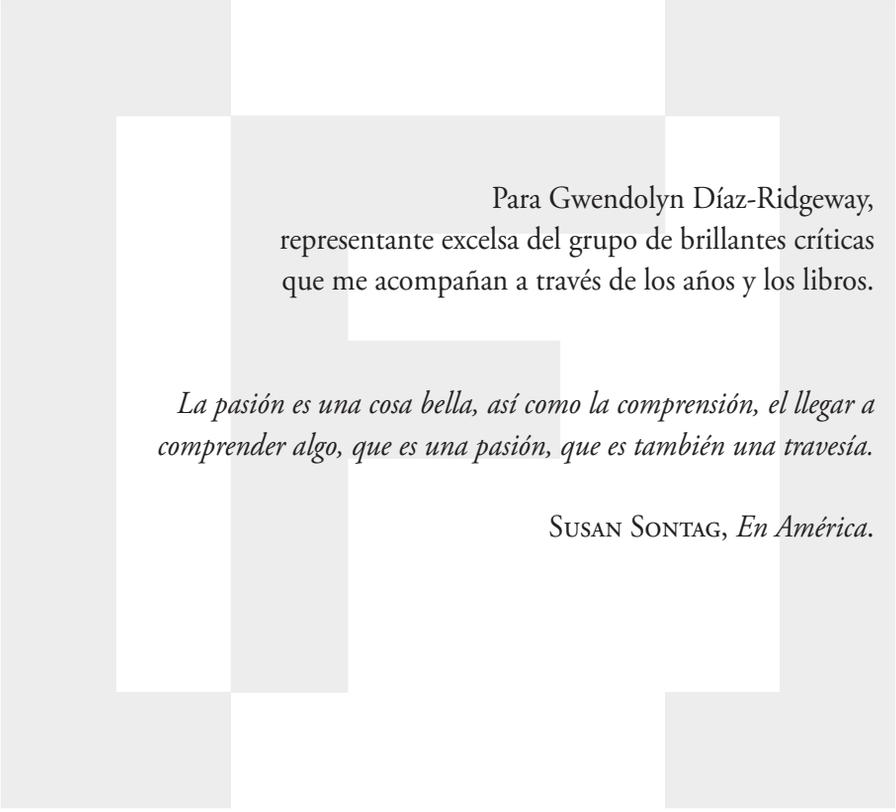
No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor y herederos. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Luisa Valenzuela

¿DE DÓNDE VIENEN LAS HISTORIAS?

Viajes hacia el centro de la ficción

FACTOTUM
EDICIONES



Para Gwendolyn Díaz-Ridgeway,
representante excelsa del grupo de brillantes críticas
que me acompañan a través de los años y los libros.

*La pasión es una cosa bella, así como la comprensión, el llegar a
comprender algo, que es una pasión, que es también una travesía.*

SUSAN SONTAG, *En América.*

FACTOTUM
EDICIONES

INTRODUCCIÓN

Todos trabajamos con una trama, porque tenemos miedo. Dice en cambio Grace Paley: “Siempre he despreciado esa línea recta irremediable entre dos puntos. No por razones literarias, sino porque desvanece toda esperanza. Todo el mundo, sean seres reales o inventados, merece el destino abierto de la vida”.

LEOPOLDO BRIZUELA

La autora de estas páginas pertenece a la raza de escritores de ficción –y sobre todo escritoras– que no tienen una trama como punto de partida. Que avanzan sin mapa, sin una hoja de ruta; quienes se dejan llevar a ciegas por lo que alguna vez se llamó la musa o la inspiración; quienes se tiran de cabeza a la piscina sin saber a ciencia cierta si hay agua o no. Y a veces no hay agua, es decir no hay historia, y hemos estado escribiendo páginas y páginas que no sirven para nada y van directo al canasto de papeles.

Entonces la pregunta para este tipo de creadores, entre quienes me cuento, es la siguiente: ¿dónde se originan esas historias que vamos redactando como quien las extrae de un pozo profundo, como quien ha tirado el anzuelo con mínima carnada y algo ha picado, sí, pero no sabemos qué, y debemos ir recogiendo la línea (línea a línea) con extremo cuidado para que no se corte o se enrede? ¿Cómo llegamos a semejante acceso a lo ignorado? Los personajes que se largan a vivir por cuenta propia ¿de dónde salen? ¿Nacen de la memoria? ¿Del inconsciente? ¿Es todo trabajo del inconsciente? ¿Es trabajo del Otro? ¿Nacen del alma del autor/a? ¿Dónde radica el alma, en la mente, en el cuerpo, o en los espacios exteriores?

Quienes escribimos ficción solemos enfrentarnos con el asombro puesto en acto. En mi caso, por ejemplo, en medio de la redacción de una novela puede aparecer alguno de esos que llamo “personajes intrusos”. Surgen de golpe, pero nunca en calidad de *deus ex machina* para resolver enigmas de manera artificial. No, en algún momento surgen con absoluta naturalidad y se incorporan a la trama como si a ella pertenecieran desde el inicio. Son personajes que irán delineando una salida al embrollo en el que me he estado metiendo al avanzar a ciegas. Porque una escribe, escribe, y después no sabe cómo emerger del laberinto —que es el misterio— en el cual se ha internado. Es entonces cuando puede aparecer un personaje “intruso” para facilitar la resolución de aquello que se había ido tramando desde un principio casi a espaldas de la autora. Porque toda respuesta que nos puede brindar la lógica carece de valor literario. Podemos encontrar cien soluciones al problema planteado, cien respuestas racionales, pero no sirven. Solo sirven las que están secretamente implícitas desde un principio en la textura de la trama, en su respiración, su ritmo.

La primera parte de esto que di en llamar “ensayo narrativo” es un paseo de pesca por las diversas teorías y propuestas que fui explorando durante años para tratar de contestarme la imposible pregunta: *¿de dónde vienen las historias?*

“Caldero de Conjeturas”, la titulé. Más afín a las brujas de Macbeth –y por ende más poético– que a alguna imposible explicación.

En lo que respecta a la segunda parte, el título “Espejo retrovisor” lo dice todo. Es un mirar hacia atrás indagando en los elementos, por lo general mínimos, que gatillaron algunas de mis diversas obras de ficción. Epifanías, entiendo que los habría llamado Joyce, pero ni eso...

Todo para llegar a la última parte (III), que fue el motor inicial del presente libro y aspira a ser un juego de complicidades entre un determinado personaje, su autora y quien se aventure a recorrerlas. Se ha ido gestando a lo largo de los dos últimos años, y cada tanto se ha visto interpelada por sucesos reales que vienen a confirmar, o a subrayar o confrontar aquello que fue creciendo desde la inesperada ficción, la reina de este manajo de “ensayos”.

Buenos Aires, septiembre 2022 / septiembre 2024

FACTOTUM
EDICIONES

PARTE I: CALDERO DE CONJETURAS

–La esperanza reside en el saber –dijo Reb Mendel. Pero no todos sus discípulos estaban de acuerdo con él.

–Habría que saber qué sentido das a la palabra “saber” –dijo el más veterano.

–Saber es preguntar –respondió Reb Mendel.

–¿Qué sacaremos de esas preguntas? ¿Qué sacaremos de todas las respuestas que nos llevarán a plantear otras preguntas, puesto que toda pregunta solo puede surgir de una respuesta insatisfactoria? –dijo el segundo discípulo.

–La promesa de una nueva pregunta –respondió Reb Mendel.

EDMOND JABÈS, *El libro de las preguntas.*

FACTOTUM
EDICIONES

La palabra

Alfonso Reyes dijo: “Tiramos de una palabra y detrás de ella se nos viene encima el universo”.

Me consta que hay escritoras y escritores a quienes este concepto no les resulta inquietante. Son quienes escriben ficción a partir de un esquema previo, a veces detallado, que les ayuda a ordenarse, a organizar personajes, escenarios, contextos, sucesos; es decir que narran una historia siguiendo un orden preestablecido.

Quizá a mí tampoco me resulte tan inquietante, al menos no del todo, pero sí lo suficiente como para comprender su profundo sentido y hasta su llamado de alerta. ¡Se nos viene encima el mundo! Y hay que mantenerlo a raya para que no nos sofoque y perdamos los límites, sin por eso traicionarlo ni castrarlo.

Conozco su jugarreta y a menudo la disfruto. Estoy avanzando en una historia cualquiera y al llegar a una determinada palabra esta pega una cabriola en el aire, cambia de connotación al instante y toda la historia que en apariencia se iba gestando toma un rumbo inesperado. Y más fértil.

FACTOTUM
EDICIONES

Las teorías de Freud nos llevaron a atribuir todo acceso a un “saber no sabido” a la obra de ese espacio mental que conocemos (o mejor dicho desconocemos) bajo el nombre de inconsciente. “Escribe lo que no sabes sobre lo que sabes”, era el consejo que la genial Grace Paley solía darles a sus alumnos del taller de escritura.

Aquello que no sé que sé emerge cuando con ingentes esfuerzos y tras muchos fracasos logramos que la escritura de la obra de ficción levante vuelo, la historia se vaya gestando de manera por demás coherente, los personajes cobren vida propia y aparezcan nuevos e inesperados personajes que irán torciendo la trama para llevar a quien escribe hasta espacios desconocidos, permitiéndonos así abrirnos a alguna forma de comprensión de esto tan incomprensible que llamamos realidad.

Motivo suficiente para retomar la pregunta que me obsesiona: ¿Dónde se originan las historias? ¿Cómo llegamos a semejante conocimiento de lo desconocido? Ese mundo que se nos revela, esos personajes que se largan a vivir por cuenta propia ¿de dónde salen? ¿Nacen en la memoria? ¿En el inconsciente freudiano? ¿Es solo trabajo del inconsciente? ¿Es un trabajo del Otro con mayúscula, que según el inefable e infaltable Lacan viene a ser lo absolutamente ajeno que se encuentra más allá del yo? ¿Se amasan en la conciencia implicada de la que habló David Bohm, ese acervo común de la humanidad? O nacen del alma como propondría algún místico o un antiguo bolero, en cuyo caso ¿dónde radica el alma: en la mente, en el cuerpo, o ninguno de esos sitios?

El filósofo francés Jean-Luc Nancy en el “Indicio 7” de su libro *58 indicios sobre el cuerpo* afirma lo siguiente:

El alma está extendida por todas partes a través del cuerpo, dice Descartes; está enteramente por todas partes a lo largo de él, en él mismo, insinuada en él, escurridiza, infiltrada, impregnante, tentacular, insufiante, modelante, omnipresente.



FACTOTUM
EDICIONES

Se escribe con el cuerpo, no solo con la cabeza. Por el cuerpo circulan las emociones, escalofríos, alegría, y la omnipresente libido que las felices combinaciones de palabras (si bien no siempre alegres, todo lo contrario) van generando.

La felicidad es suprema cuando la historia fluye como manantial de agua clara, aunque se estén narrando las peores abominaciones, las torturas. Es durante su lectura que sobreviene el miedo, el terror a lo que ha surgido de nuestra pluma en el momento en que fueron rozados los abismos.

La escritura es camino de ida hacia la oquedad del desconocimiento. El camino de regreso está hecho de reflexión, de análisis del material, del tratar de llegar a algún acuerdo con una misma y con lo que se ha producido. Creo profundamente en ese vaivén del intuir al entender, del dejar que las corrientes se entrecrucen. Colocándonos justo allí en la frontera, entre dos aguas, en el vórtice.

Existe también la desdicha del no escribir y es quizá la más angustiante. Está inscrita en los tiempos de silencio, cuando ni con el cuerpo ni con la mente ni con la mano se escribe. Los tiempos de sequía creativa que parecen ser de inexistencia. Por eso a veces digo que la escritura es una maldición de tiempo completo.

Enrique Santos Discépolo confesó que su tango *Yira yira* no lo escribió con la mano, lo padeció con el cuerpo. Pero está hablando de autobiografía de manera indirecta. Y no se trata de eso. O, mejor dicho, también de eso se trata.

En cambio, Martin Amis aclaró en una entrevista:

La gente piensa que escribir ficción es una actividad cerebral, pero la verdad es que involucra todo el cuerpo; la prueba más fehaciente es que cuando se le da un giro en falso a una novela, duele algo en el estómago y no en la cabeza.

De todas maneras, habrá que tener en cuenta la enorme diferencia entre mente y cerebro, el órgano y su milagrosa, inexplicable función. El budismo la tiene muy clara desde hace más de dos mil años. Y Roger Bartra, el antropólogo mexicano especializado en neurociencia, alega que “la carne cerebral de los humanos ha buscado fuera del endeble cráneo que la oculta un exocerebro artificial, expuesto a la intemperie, que le proporciona una sólida estructura simbólica en la cual apoyarse”. Es decir que todo lo que vamos absorbiendo del mundo que nos rodea es también parte constitutiva de nuestra mente. Lo que Bartra llama el *exocerebro*.

Estas son digresiones planteadas a sabiendas de que mi gran pregunta: o no puede ser respondida o bien tiene mil respuestas.

Mejor así. Las respuestas unívocas son siempre clausurantes.

Y dado que de chica quise ser exploradora, ahora me limito —llena de entusiasmo debo reconocerlo— a exploraciones intelectuales de superficie (reservo la espeleología para la escritura de ficción).

FACTOTUM
EDICIONES

Fue el famosísimo neurólogo Oliver Sacks quien habló de considerar la función principal del cerebro como “la de poner orden en el caos”. (Siendo el cerebro –cito a Sacks de memoria– un organismo que tiene que enfrentar un mundo complejo a partir de una representación adecuada de este para lograr comprenderlo, para buscar o crear significados, para categorizar).

Poner orden en el caos... las precisas palabras que usó Octavio Paz al hablar de la función de la poesía.

FACTOTUM
EDICIONES

Son muy diversos los estímulos que me conminan a avanzar por el camino de la novela. Cualquier novela... Avanzo y a menudo me pierdo. Me topo con una empalizada, un punto muerto. Hay atajos, claro está, sendas secundarias, bifurcaciones varias. Pero no sirven porque no son *el* camino, aquel que se fue trazando a medida que avanzaba la escritura, el mismo que, como bien dijo el poeta, “se hace al andar”.

Y dicho *andar* de golpe puede detenerse en su hacer. Y quienes le somos fieles, quienes sabemos que solo por ese particular camino en confección radica una verdad que está por develarse, quedamos boqueando en el vacío. Hasta nuevo aviso; si tenemos suerte, o mejor dicho perseverancia y una implacable exigencia.

FACTOTUM
EDICIONES

Los detonadores para comenzar el camino de un cuento o de una nueva novela se limitan a veces a una simple frase, un acontecimiento menor oído o imaginado. Al menos en mi caso. Palabra tras palabra empiezo a tirar del hilo y me esmero por ir extrayendo todo lo que esa frase o sonido acarrea por detrás. (¿Estará esto relacionado con las “epifanías” de Joyce? ¿Será por esto mismo que no logro escribir la novela en la que estoy pensando desde hace unos años, porque ya la tengo demasiado delineada *in mente*?).

¿Quién escribe cuando escribimos o bien cuando “somos escritas”? ¿La historia está ya urdida en alguna otra dimensión como sugiere la teoría del tiempo desdoblado, o David Bohm cuando habla de “la conciencia expandida, eterna, más allá de la limitación espaciotemporal en el orden implicado, sistema dinámico subyacente a este orden que llamamos realidad”? ¿O en los campos mórficos de Rupert Sheldrake?

Me resulta excitante hurgar en estas teorías que quizá expliquen algo, pero ¿qué importan las explicaciones concretas cuando abren tantas puertas para la reflexión y el deslumbramiento?

FACTOTUM
EDICIONES

Índice

Introducción	11
Parte I: Caldero de conjeturas	15
Parte II: Espejo retrovisor	65
Parte III: La gesta de un personaje	123

FACTOTUM
EDICIONES



¿Disfrutaste el libro que comenzaste a leer?

**Podés adquirirlo en www.factotumediciones.com
y en cientos de librerías.**

**Gracias por apoyar con tu lectura y recomendaciones
este proyecto editorial.**

Factotum es una editorial independiente con base en Buenos Aires que apuesta por ediciones cuidadas de obras de ficción escritas por autores latinoamericanos contemporáneos. Nuestros lectores disfrutan de la literatura que ficciona y recrea los grandes temas actuales de nuestras comunidades.

Factotum propone un universo de historias que nos reflejan o nos invitan a asomarnos a mundos ajenos, pero cercanos. Libros que abren las puertas del erotismo, la violencia, las relaciones de pareja y familiares, el humor y la desesperación.

¿Nos acompañan a atravesar el paraíso y el infierno de nuestra sociedad?